

Históricas Digital

María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello

“Introducción. Iglesia y conquista, los procesos fundacionales”

p. 5-12

Iglesia y conquista

Los procesos fundacionales

María del Pilar Martínez López-Cano (coordinación)

Francisco Javier Cervantes Bello (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”

2022

280 p.

Cuadros

ISBN BUAP: 978-607-525-913-0

ISBN UNAM: 978-607-30-7012-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de febrero de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/789/iglesia_conquista.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

IGLESIA Y CONQUISTA. LOS PROCESOS FUNDACIONALES

Introducción

La conmemoración de los 500 años de la conquista de México-Tenochtitlan ha dado pie a reflexionar sobre el alcance y el significado de este hecho histórico, como se puede ver en la multitud de eventos, coloquios y exposiciones que se organizaron para discutir lo que supuso esa fecha. Esta efeméride propició también una abundante producción historiográfica que, desde nuevos enfoques y premisas, revisó las distintas facetas e implicaciones de la integración de Nueva España a la monarquía hispánica,¹ y en el que la Iglesia tuvo un papel fundamental. Precisamente, en este libro buscamos analizar cómo la Iglesia contribuyó a la instauración del gobierno hispano-católico en un territorio multicultural, heterogéneo, que se fue incorporando a la construcción imperial en distintas fechas y con ritmos desiguales. De este modo, 1521 es uno de los puntos de partida de un proceso complejo que se fue conformando a lo largo de tres siglos, y en el que la Iglesia y el catolicismo estuvieron imbricados desde su inicio hasta la desincorporación de los territorios al poder español.

En las nuevas formaciones sociales resultantes, las corporaciones eclesiásticas, el clero y el catolicismo posibilitaron la implantación y la permanencia del nuevo orden y de la condición colonial, a la vez que conquistadores, gobernantes y pobladores dejaron su impronta en el cristianismo y en sus instituciones, es decir, como buscamos mostrar en este libro, no podríamos entender la imposición del cató-

¹ A título de ejemplo, véanse algunos de estos enfoques en la “Colección México, 500”, México, UNAM, Fomento Editorial, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021. Curiosamente, ninguno de los quince títulos que integran la serie aborda la historia de la Iglesia ni del cristianismo.



licismo sin el apoyo de la Corona o sin los lazos que estrecharon los miembros del clero y las instituciones eclesiásticas con los habitantes y otras corporaciones del virreinato, fuese en la ciudad de México, en los centros mineros, en las misiones y custodias hacia el norte, o en la construcción del relato guadalupano.

El nuevo orden que se fue moldeando no era un calco ni la reproducción de la formación social peninsular. Al igual que las instituciones reales, también las eclesiásticas y el catolicismo se enfrentaron a pueblos que buscaron preservar su identidad y que, en medio de alianzas, oposiciones y resistencias, buscaron un lugar propio en la nueva realidad política. El catolicismo permeaba la estructura social, la vida de las ciudades, de pueblos, y era la justificación última del dominio político, económico y cultural, es decir, no sólo las instituciones reales, sino también las eclesiásticas permitieron la construcción y reproducción del vínculo colonial.

Por otra parte, para entender a la sociedad que se iba fraguando en la naciente Nueva España, además de las realidades a las que se enfrentaron sus actores –españoles, indios, laicos y eclesiásticos–, hay que tener presente también los propios antecedentes en los reinos ibéricos, las experiencias caribeñas y las del resto de las Indias, como se muestra en varias de las contribuciones, ya sea al explorar la fundación de la primera diócesis novohispana, al analizar las labores de evangelización de los conquistadores, los primeros años de la labor inquisitorial, o cómo se fue construyendo la idea de la cruzada a ambos lados del Atlántico.

Por lo anterior, en los capítulos que conforman este libro se busca poner de relieve los diversos ejes fundacionales de las instituciones eclesiásticas y cómo hicieron posible la implantación del catolicismo, los retos y dilemas a los que se enfrentaron para imponer la policía cristiana y el poder hispano en el Nuevo Mundo, así como las representaciones y la memoria que se fueron elaborando a lo largo de los años sobre esta primera etapa y sobre una nueva identidad. De ahí que entendamos la conquista –o, más propiamente, las conquistas– no como un acontecimiento, sino como el punto de arranque de procesos, donde la Iglesia intervino como una fuerza central sobre una sociedad de creyentes en continua formación y transformación. Por lo mismo, la mayoría de los trabajos hacen hincapié en distintos momentos del siglo XVI, es decir, en las fases iniciales de procesos que, como venimos señalando, traspasan esa temporalidad.

El libro se abre con el ensayo de Antonio Rubial, “La espada, el libro y la cruz. Una revisión crítica de la evangelización como con-

quista". Desde el siglo ^{xvi} hasta nuestros días, el tema de la imposición del cristianismo en Mesoamérica ha sido uno de los más recurrentes en la historiografía, y su desarrollo e importancia ha sufrido una continua reelaboración y revaloración. En el capítulo se analizan y desmontan varios tópicos sobre cómo se ha estudiado la evangelización en Mesoamérica, que, repetidos hasta la saciedad, han llegado a formar parte incluso de la conciencia histórica popular. El autor critica las visiones simplificadoras y llama la atención sobre algunas generalizaciones y lugares comunes tales como el recurso a la metáfora "la espada y la cruz" para oponer la labor pacífica de los frailes a la violencia de la conquista armada; la eficiencia de la labor misional y el papel pasivo de los pueblos indígenas en su conversión al cristianismo; el humanismo o la filiación al movimiento milenarista de los frailes, su pretendida inclinación "etnográfica", la visión de los frailes como detractores de la encomienda y defensores de los indios, o la pervivencia de las religiones prehispánicas a lo largo del periodo virreinal. En suma, el autor aboga por complejizar el pasado y entender los procesos de apropiación cultural dentro de sus contextos espaciales y temporales, huyendo de generalizaciones simplificadoras.

Siguiendo con lo señalado en el ensayo anterior, y con la necesidad de rebasar la idea de la existencia de dos conquistas opuestas o diferentes, temporal y espiritual, Leticia Pérez Puente ("La primera evangelización en América: los conquistadores") se centra en la labor de los conquistadores en la cristianización, pues fue a través de los ejércitos que los indígenas tuvieron el primer contacto con el cristianismo. Por lo mismo, la autora no habla de frailes, obispos ni clérigos, sino de militares que, motivados por las posibilidades de riqueza, se dieron también a la tarea de evangelizar a la población indígena al tiempo que la sojuzgaban. El trabajo usa de ejemplo a Pascual de Andagoya, llegado a Tierra Firme en 1514 y nombrado adelantado de una región de la costa del Pacífico del reino de Nueva Granada. Dicho personaje escribió un informe al rey, donde dejó constancia de la enseñanza del cristianismo a los indios, lo que hicieron también Hernán Cortés y otros conquistadores. Así, la autora muestra cómo la evangelización en Indias fue un fenómeno largo, complejo y contradictorio, que inició con los militares y continuó con ellos al lado de frailes y clérigos. De esta forma, cuestiona la idea de la existencia de dos conquistas de signo muy distinto difundida por los cronistas de las órdenes religiosas para justificar su labor, y que aún continúa hasta nuestros días en cierta historiografía.



Dentro de los ámbitos eclesiásticos, la conformación de los obispados ocupa un lugar de primer orden. Francisco Javier Cervantes Bello (“Obispado en Terra incógnita. Del imaginado Carolense a la realidad de Tlaxcala-Puebla (c.1518-1580)”) estudia el proceso fundacional de la primera diócesis de la Nueva España, desde su pretendida sede en Yucatán bajo el nombre de Carolense hasta su definición como obispado de Tlaxcala y el asentamiento de su sede en la Puebla de los Ángeles. En este proceso, el autor destaca el objetivo de la Corona de establecer un gobierno eclesiástico bajo un solo prelado, en un territorio compacto. Sin embargo, tanto el rey como el papa en turno planearon fundar un obispado sobre una tierra que desconocían por completo. El resultado fue que su pretendida jurisdicción fue cambiando en la medida que la conquista avanzó y, si inicialmente se proyectó su jurisdicción desde Yucatán hasta los alrededores de Tenochtitlan, finalmente su emplazamiento terminó como una recompensa a la participación de la provincia de Tlaxcala, y como una respuesta a la necesidad de establecer el gobierno eclesiástico en un área densamente poblada por indígenas. Esta primera fundación muestra que las diócesis propiciaron el ensamblaje del territorio colonial.

Otra institución que tuvo un complejo proceso fundacional fue la Inquisición. El capítulo de Gabriel Torres Puga (“¿Inquisición formal o inquisición de obispos? Un dilema presente en Nueva España en la primera mitad del siglo *xvi*”) explora la etapa temprana de la actividad considerada como “inquisitorial” en América y, en particular, en Nueva España. El autor sostiene una nueva interpretación, que destaca la tensión entre dos modelos de actividad judicial en causas de fe: una vinculada al inquisidor general y al entramado de la Inquisición española, y otra, libre de la tutela del órgano centralizado, que operaría como una atribución intrínseca de los obispos y de sus audiencias o juzgados episcopales. El autor distingue los esfuerzos de expansión institucional (como lo fue la creación del primer tribunal de las Indias en Puerto Rico) y la actividad en causas de blasfemia y de herejía que realizaron los prelados dominicos fray Domingo de Betanzos y Vicente de Santa María como “vice-obispos” en virtud de sus bulas apostólicas. Así, algunos casos tradicionalmente considerados como “de Inquisición” resultan problemáticos y reveladores de esta tensión sobre el control de la justicia en materia de fe. En contraste, el autor enmarca los procesos seguidos por el obispo e inquisidor fray Juan de Zumárraga dentro de la lógica de la institución, y distingue su actividad de la de otros obispos que intentaron hacer “inquisición” desde sus audiencias episcopales.

Desde luego que las instituciones eclesiásticas no estaban solas, y entender cómo se fueron creando los ámbitos eclesiásticos, obliga a acercarnos a las alianzas que trabaron con otros actores sociales. Así, Jessica Ramírez Méndez (“Un mosaico de pastores de almas. Configuración espiritual de San Sebastián Atzacualco, siglo xvi”) estudia cómo se fueron apropiando frailes y clérigos de una de las cuatro parcialidades o barrios indígenas de la capital novohispana. La autora revela la importancia de estudiar los procesos propios de los cuadrantes al interior de la traza, sus rupturas y continuidades, que, en general, quedan ocultos cuando se estudia como un todo la configuración eclesiástica de México-Tenochtitlan. Precisamente, la ubicación geográfica de San Sebastián Aztacualco y su vinculación con los descendientes de Moctezuma Xocoyotzin generaron, a diferencia del resto de los cuadrantes, el asentamiento e incidencia espiritual de muy diversos miembros de la Iglesia a lo largo del siglo xvi (franciscanos, clero secular y otras familias de regulares). Así, San Sebastián Atzacualco se conformó como un mosaico de pastores de almas a lo largo del siglo xvi, lo que permite explicar, en gran medida, el desenvolvimiento social y urbano de esa zona.

Muy diferente a la situación de la capital virreinal, y con otros actores, María Teresa Álvarez Icaza Longoria (“La custodia de Tampico en el siglo xvi. El inicio de un complejo proceso misional franciscano”) se centra en la custodia de Tampico, establecida por la provincia franciscana del Santo Evangelio en la parte norte del arzobispado de México. La investigación pone la mirada en una etapa temprana de la actividad misional en la arquidiócesis mexicana, y participa en la discusión historiográfica actual referente al concepto de misión. La autora explica las peculiaridades de la actividad desarrollada por los franciscanos en la Huasteca. En esta región las dificultades derivadas de las condiciones geográficas, de las características de los grupos indígenas y de una cruenta colonización impidieron que la iniciativa inicial de los frailes menores fructificara, por ello decidieron establecer allí una custodia misionera. Esta estructura hacía posible contar con mejores condiciones para llevar a cabo la labor misional: las fundaciones creaban lazos de solidaridad entre ellas, y la presencia de una autoridad regional permitía una vinculación más efectiva con la provincia, para recibir tanto su apoyo como su supervisión. En el capítulo se describen las vicisitudes de los primeros años del desarrollo de esta custodia y se exponen diversas circunstancias que permiten entender por qué se siguió considerando una zona de conversión viva a largo plazo.



Por su parte, Rodolfo Aguirre Salvador (“Una administración espiritual al servicio de la minería: la parroquia de Taxco en la segunda mitad del siglo *xvi*”) muestra cómo la explotación minera condicionó el desarrollo de la parroquia de Taxco. El vertiginoso poblamiento demandó una eficaz organización parroquial que coadyuvara a ordenar y disciplinar a los trabajadores. Así, se establecieron en fechas tempranas un conjunto de dependencias parroquiales para lograr la estabilidad social exigida por los mineros. Otra medida, en el mismo sentido, fue la subordinación de los pueblos de indios cercanos, a la cabecera parroquial, con el fin de reforzar su vinculación al trabajo en las minas. En correspondencia, los mineros se hicieron responsables de la mayor parte del financiamiento de la parroquia. De esta forma, hubo una convivencia de intereses entre los mineros y la parroquia que es importante tomar en cuenta para comprender a fondo la especificidad del modelo parroquial implantado en Taxco y en otros reales mineros de Nueva España. De hecho, en Taxco hubo diversos curas y sacerdotes que incursionaron en la explotación minera, como el arzobispo fray Alonso de Montúfar.

Los dos últimos trabajos revelan cómo se fueron fraguando algunos de los signos de identidad y memoria histórica en Nueva España y, de nuevo, la interacción entre distintos actores. María del Pilar Martínez López-Cano (“Enemigos de la fe y de la Corona. Aproximación al discurso y representación de la Cruzada en Nueva España”) subraya cómo la Corona destacó su papel en defensa de la fe católica, un rasgo que se había forjado desde la Edad Media en su lucha contra el islam, en la península ibérica, y se reforzó entre los siglos *xv* y *xvi* cuando la extensión de fronteras de la Monarquía se sustentó ideológicamente en la conversión de idólatras y paganos en el Nuevo Mundo, y se multiplicaron las guerras contra otros credos religiosos. De este modo, los enemigos de la Iglesia católica se constituyeron también en adversarios de la Monarquía, y la defensa de la fe y de la Corona unió a los súbditos, a ambos lados del Atlántico, en torno a su rey, además de proporcionales un símbolo de identidad. En este capítulo se busca entender cómo se fue construyendo y recreando la imagen de la cruzada en Nueva España. Para ello, se reflexiona sobre las cruzadas medievales, cómo se trasladó la idea a la Península Ibérica y a partir del siglo *xvi* al Nuevo Mundo, y cómo se fue plasmando en el ámbito hispano y novohispano en distintas manifestaciones (representaciones teatrales, fiestas, programas iconográficos) y en las bulas de Cruzada. La idea de cruzada, además de constituir una buena fuente de ingresos para la monarquía,

dotaba de un sentimiento de cohesión a los heterogéneos reinos que la constituían, unidos, en torno a su rey, en la defensa de la fe.

El libro se cierra con el capítulo de Iván Escamilla González, “La conquista en la construcción de la historicidad del relato guadalupano: ciudad de México, 1621-1759”. El trabajo busca recuperar el papel que la invención de la memoria histórica de la Conquista de México a partir de principios del siglo xvii tuvo en la conformación del relato canónico de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, y la contribución discursiva fundamental que desde el ámbito de la Iglesia formularon en este sentido diferentes miembros de la élite letrada. A través de una relectura de *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe* (1648), primera narración impresa del milagro, se propone que su autor, el teólogo criollo Miguel Sánchez, buscó sustentar la historicidad de la tradición de las apariciones a través de su vinculación con la Conquista, gesta fundacional de la Nueva España, haciendo de ambos acontecimientos el vehículo providencial de la incorporación del reino a la monarquía católica de España. Esta invención retórica de Sánchez logró gran aceptación y contribuyó de manera importante a la expansión de la devoción guadalupana, como lo muestra su incorporación en las obras de sus principales historiadores y en los discursos formulados desde los púlpitos por la élite letrada eclesiástica durante los siglos xvii y xviii. La construcción retórica de la historicidad de la tradición contribuiría a la obtención de la confirmación, en 1754, del patronato guadalupano sobre el reino de Nueva España, y también, a la larga, a la transformación de la mariofanía del Tepeyac en un símbolo de unificación capaz de trascender la ruptura de los vínculos entre el imperio español y la emergente nación mexicana.

Como el lector podrá constatar, las investigaciones que se incluyen en este libro analizan aspectos diversos de procesos fundacionales específicos y peculiares. Parten sin duda del hecho derivado de la Conquista, pero muestran su complejidad, diferentes ritmos, soluciones y temporalidades en el amplio territorio de la Nueva España. El estudio de estos procesos constitutivos, si bien se centra en los ámbitos eclesiásticos, muestra la necesaria presencia e interacción de la Corona y de los otros actores sociales, conquistadores, gobernantes y feligreses.

Este libro forma parte de los proyectos colectivos del Seminario, de carácter interinstitucional, Historia de Iglesia, que surgió en 2002 a iniciativa de investigadores de diversas instituciones, y quedó, desde su nacimiento, adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz



Pliego” (ICSyH) de la BUAP. A lo largo de estos 20 años hemos discutido, en distintos foros, con un enfoque crítico y académico, las problemáticas de las instituciones eclesiásticas y del clero, desde la perspectiva de la historia social e institucional, sin perder de vista el ámbito imperial del que la Iglesia novohispana formaba parte. Además de las investigaciones particulares de cada uno de los integrantes, el seminario ha elaborado doce obras colectivas² y ha organizado dos cursos especializados sobre la Iglesia novohispana. En esta ocasión, y en línea con los anteriores proyectos colectivos, hemos buscado reflexionar desde una perspectiva de larga duración sobre algunos de los procesos fundacionales que vivieron varias instituciones eclesiásticas y arrancaron hace quinientos años.

No podemos concluir sin expresar nuestro reconocimiento a las personas e instituciones que hicieron posible esta publicación. Los trabajos que la conforman se elaboraron y discutieron durante más de un año en el marco del Seminario, y posteriormente se presentaron en el coloquio “Iglesia y conquista”, que se celebró bajo el auspicio del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y del ICSyH-BUAP, los días 25 y 26 de noviembre de 2021. Agradecemos a los dos institutos y a sus directores, la Dra. Elisa Speckman y el Dr. Giuseppe Lo Brutto, respectivamente, las facilidades que nos ofrecieron para celebrar este evento; al maestro Alonso González y a los licenciados Alfredo Domínguez y Carmen Fragano por su apoyo. Nuestra gratitud también a todos los participantes en las discusiones por el diálogo fructífero que logramos mantener; a los árbitros que, desde el anonimato, dictaminaron cada uno de los capítulos de esta obra y los enriquecieron con sus comentarios, y, desde luego, a la Mtra. Margarita Muñoz Loyola y a la Dra. Mari Carmen Sánchez Uriarte por su respaldo para la edición de esta obra.

María del Pilar Martínez López-Cano
Francisco Javier Cervantes Bello

² *La construcción de la feligresía. Control, negociación y conflicto en la Iglesia novohispana* (2021); *La Iglesia y sus territorios* (2020); *La Iglesia y la construcción de los espacios urbanos, siglos XVI al XVIII* (2019); *Expresiones y estrategias: la Iglesia en el orden social novohispano* (2017); *La dimensión imperial de la Iglesia novohispana* (2016); *Reformas y resistencias en la Iglesia novohispana* (2014); *La Iglesia en el México colonial* (con dos ediciones: 2020 y 2013); *La Iglesia en Nueva España. Relaciones económicas e interacciones políticas* (2010); *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX* (2008); *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias* (2005); y *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial* (edición en CD, 2004). La mayoría de estas obras se puede consultar en línea en la página del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.